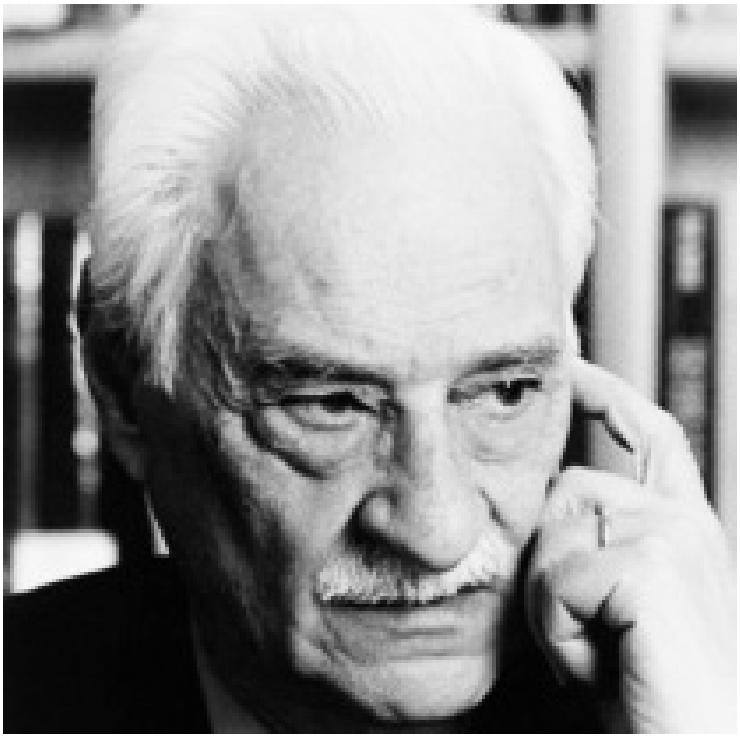
En Memoria:
Dr. Horacio Etchegoyen



Estimados colegas,

Me corresponde la triste tarea de anunciarles que el Dr. Horacio Etchegoyen falleció el pasado 2 de julio, a la edad de 97 años, rodeado de su familia y amigos más cercanos en Buenos Aires.

Horacio Etchegoyen fue un gran maestro del psicoanálisis y el primer presidente latinoamericano de la API de 1993 a 1997. También fue presidente de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) de 1977 a 1978.

Además de sus cargos y actividades institucionales, precede a su fama la publicación del libro Fundamentos de la técnica psicoanalítica, aclamado en todo el mundo, traducido a muchos idiomas y recomendado por numerosos institutos de formación como texto educativo.

Heinrich Racker analizó a Etchegoyen en Argentina y Donald Meltzer lo hizo en Londres; mantuvo supervisiones con Enrique Pichon Rivière, Marie Langer, León Grinberg y José Bleger, y más tarde con Herbert Rosenfeld y Hanna Segal. De la riqueza de su proceso educativo se desprendió una visión amplia y profunda del psicoanálisis, sobre todo gracias a su capacidad para combinar e integrar de manera armoniosa aquella pluralidad de fuentes extraordinarias.

Todos tuvimos la suerte de que fuera un gran presidente de la API y le debemos un profundo respeto por su inmensa contribución al desarrollo del psicoanálisis y nuestra institución. Su legado vivirá en nuestra comunidad internacional a niveles científico, institucional, educativo y, más extensamente, cultural. La integridad, la cordialidad, la exigencia y la reflexión eran rasgos de su personalidad que lo convirtieron en una figura muy respetada y apreciada en todo el mundo.

Su mentalidad internacional le permitió desarrollar importantes contactos y establecer relaciones con psicoanalistas también en América del Norte y Europa, construyendo así un diálogo extremadamente fecundo con todos ellos. Personalmente, recuerdo sus lecciones inolvidables de teoría analítica aquí en el instituto de Bolonia, que vino a visitar entre muchas otras instituciones en todo Italia. Fue un personaje instrumental para que la API llegara a las sociedades locales en una época en que los contactos internacionales seguían siendo una excepción.

A nivel personal, puedo dar fe (como muchos otros compañeros) de que era una persona amable y acogedora, un verdadero caballero y un gran compañero. Todos lo recordamos con la más sincera admiración y afecto.

Stefano Bolognini
Presidente de la API

In Memoriam
Carlos A. Ríos

Escribir sobre alguien tan cercano y querido luego de su deceso implica probablemente una doble imposibilidad. Por una parte, la de no poder expresarle nuestros pensamientos y sentimientos a quien ya no puede recibirlos. Por otra, que todo lo bueno que se pueda decir sea entendido como la apología de rigor que suele hacerse de las personas que nos han dejado. No pudiendo evitar la primera y angustiante condición, quizás una forma de enfrentar la segunda sea haciendo constar datos objetivos, una suerte de *biografía profesional*: quién fue Carlos a partir de su trayectoria.

Se recibió de medico en la Universidad de Buenos Aires y comenzó su camino en el campo de la salud mental como residente en

el afamado Servicio de Psiquiatría del Hospital Lanús, dirigido por Mauricio Goldemberg. Analizado de David Liberman, se formó como psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica Argentina, llegando luego a ser el más joven analista didáctico designado en aquella institución. Integrante del Grupo Ateneo que en el seno de la Asociación madre gestara un nuevo proyecto, fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Se trató de una etapa en la que, junto con María Adela Pozzi, su compañera de toda la vida, formaron una familia a la que pronto llegaron sus hijos Diego, Aryana y Corina. Un período, asimismo, de intensa dedicación al psicoanálisis, como analista, supervisor y docente en diferentes instituciones. En el Instituto de Psicoanálisis de APdeBA fue mucho tiempo un apreciado profesor de Freud Teórico hasta 1989, año en que migró con su familia a Barcelona.

Ya en aquella ciudad, junto con María Adela –y atravesando las vicisitudes de la migración– se insertaron rápidamente en el ámbito psicoanalítico local, se incorporaron como miembros a la Sociedad Española de Psicoanálisis y dictaron diversos seminarios también en otras ciudades de España. Durante su permanencia en Europa tuvo la oportunidad de viajar periódicamente a Oxford, supervisando con Donald Meltzer, en cuya obra siempre se interesó y difundió, siguiendo los pasos de Benito López.

Sin embargo, la nostalgia por el país y los amigos fue más fuerte y regresaron a Buenos Aires en 1996. A partir de allí Carlos se reintegró plenamente al trabajo clínico y a la docencia en APdeBA, contribuyendo decisivamente a la creación de una nueva materia en la currícula del Instituto, denominada "Conceptos fundamentales del psicoanálisis", que introducía una fuerte perspectiva epistemológica en la consideración de la teoría psicoanalítica. Sin perder el contacto con España (particularmente con colegas de Zaragoza) llevó también su magisterio a otras sociedades psicoanalíticas, especialmente las de Mendoza y Chile, en las que sus enseñanzas se recuerdan como inestimables. Sus escritos abarcaron diversos temas, como la adolescencia, las adicciones, la epistemología del psicoanálisis, etcétera.

En el curso de estos años se consolidó su perfil, aquellas características por las que quienes fuimos alumnos, supervisados y luego hemos compartido actividades de docencia y escritura de trabajos científicos, lo admiramos: su gran inteligencia, su perspicacia clínica, su enorme capacidad didáctica, su generosidad y su estimulante inquietud intelectual, su contagiosa sed de nuevos conocimientos. Quienes hemos recorrido y participado en esas actividades hemos contraído con Carlos una deuda de reconocimiento y un compromiso de rigor y dedicación en nuestra tarea como psicoanalistas.

Quienes, además, hemos compartido con Carlos y María Adela tantos años de amistad nunca dejaremos de recordarlos y añorarlos. Parafraseando a León Grinberg en un acto en homenaje a Liberman, olvidar a Carlos Ríos sería como olvidarnos de nosotros mismos.

Elsa Grillo y Rogelio Rimoldi